Diapasón

Consecuencias de la narcoviolencia en el periodismo colimense

César Barrera Vázquez
Universidad de Colima

Resumen

Esta investigación se configuró gracias a la participación de siete reporteros colimenses. La mayoría de ellos son corresponsales de medios de cobertura nacional y otros cubren desde hace varios años información relacionada con la nota roja. En el siguiente artículo se analizan los cambios producidos como consecuencia de la narcoviolencia en el ejercicio reporteril de los periodistas del estado de Colima. Para obtener la información se utilizaron las técnicas de la entrevista y la observación. Las conclusiones apuntan a que la presencia de la narcoviolencia en el Estado, ha obligado a los periodistas a cambiar sus prácticas reporteriles, lo que afecta principalmente a la práctica del periodismo de investigación.

Palabras clave

Narcoviolencia, narcotráfico, reporteros, periodismo de investigación.

Consequences of drug and violence in Colima journalism

Abstract

This research was configured through the participation of seven reporters from Colima. Most of them are correspondents of national media coverage, and others cover for several years information related to red note. The following article discusses the changes due to drug violence in the reportorial journalists in Colima state. We used techniques like interview and observation to get the information. The findings suggest that the presence of drug-related violence in the state, has forced journalists to change their reportorial practices, which mainly affects the practice of investigative journalism.

Keywords

Drug violence, drugs, reporters, investigative journalism.

Violencia contra periodistas en el contexto de la guerra contra el narcotráfico

Desde que comenzó la denominada *Guerra contra el narcotráfico* en México, en diciembre del año 2006 y hasta 2009, en Colima se registraron 64 hechos violentos que incluyen el asesinato de 39 personas. La *Guerra contra el narcotráfico* fue la denominación mediática a las diversas estrategias militares emprendidas por el Estado mexicano contras las bandas de la delincuencia organizada extendidas a lo largo del país. Sin embargo, el año 2010 fue uno de los más violentos en el estado de Colima de las últimas décadas. Tan sólo en ese periodo se registraron 108 ejecuciones, todas relacionadas con el crimen organizado. Asimismo, según la Federación de Periodistas Mexicanos (Fapermex) y la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), en el sexenio de Felipe Calderón fueron asesinados 68 periodistas.

Esta violencia propiciada por el narcotráfico afecta el trabajo de comunicación y de investigación de los periodistas, ya que éstos —como agentes activos en la generación de información— son blanco de grupos criminales, así como de las autoridades corruptas, que por medio de la agresión, la amenaza y el asesinato, limitan o suprimen la libertad de expresión y, por ende, el derecho a la información de la sociedad.

Un aproximado de siete periódicos locales, más una decena de programas informativos en radio y televisión, configuran la realidad mediática de Colima. *Ecos de la Costa* y *Diario de Colima* son los periódicos más antiguos, el primero fundado antes de 1930 y el segundo con más de 50 años de existencia. Televisión Azteca, Televisa y Canal 10 son las cadenas televisivas principales en la entidad.

Aunque, incipientes los medios de comunicación multimedia, el internet —por ejemplo— comienza paulatinamente a ganar más espacio y público. Agencias noticiosas locales como AF Medios, explotan el periodismo cibernético; algo que no se había registrado con anterioridad. Roberto Águila Vázquez, experimentado periodista y reportero de periódicos nacionales como

Día y *Unomásuno*, recuerda que la primera vez que llegó a Colima su impresión de reportero, acostumbrado al bullicio del Distrito Federal, fue que había llegado a un rancho grande. Años después, en sus anécdotas tertulianas, evocaría el tiempo en que llegaron sus amigos de México para burlarse del material informativo que se producía en la ciudad de Colima.

La unidad de análisis de esta investigación está conformada por la percepción de los periodistas, las precauciones que están tomando, la influencia que ha ejercido la narcoviolencia en el trabajo periodístico, los principales factores de riesgo generados por dicha narcoviolencia y las acciones que están realizando las empresas y el Estado para proteger a los periodistas.

Las entrevistas fueron semiestructuradas y consistieron en siete preguntas específicas para conocer la percepción de los periodistas respecto a la narcoviolencia (véase cuadro I). Al momento de aplicarlas algunas cambiaron en su morfología —su estructura oracional— pero no en su esencia; lo anterior debido a que la formulación rompía el ritmo de la entrevista, factor importante para que el entrevistado se expresara con mayor soltura y proporcionara más información sobre su percepción de la narcoviolencia.

Cuadro I
Guía de preguntas

1. ¿Cómo y cuándo fue tu primer acercamiento formal con el periodismo?
2. ¿La violencia que se ha generado por el narcotráfico ha influido de alguna manera o afectado tu trabajo periodístico? ¿Cuáles son las consecuencias de la narcoviolencia en el periodismo colimense?
3. ¿Qué percepción tienes de esta violencia: alta, media, baja? ¿Cuál es la percepción que tienen los periodistas de la narcoviolencia en Colima?
4. ¿Toma alguna precaución al realizar su trabajo, alguna medida de seguridad? ¿Cuáles son las precauciones que están tomando los periodistas respecto a este fenómeno? ¿En qué afecta o influye en el trabajo periodístico la narcoviolencia? ¿Cuál es la postura de los medios de comunicación y periodistas respecto a la narcoviolencia?
5. ¿Cuáles crees que son los principales riesgos al cubrir información relacionada con el narcotráfico o al investigar sobre estos temas? ¿Cuáles son los principales factores de riesgo para un periodista cuando cubre información relacionada con la narcoviolencia?
6. ¿Conoces una acción que se haya realizado para proteger a los periodistas aquí en Colima, ley, protocolo? ¿Cuáles son las acciones que se han realizado para proteger a los periodistas en Colima de la narcoviolencia?
7. ¿Este contexto violento de alguna manera te ha obligado a suspender tu trabajo periodístico? ¿Cuáles son las consecuencias de la narcoviolencia en el periodismo colimense?

Además, para sistematizar el proceso de observación, se generó una ficha de observación y un diario de campo por cada entrevistado, con inferencias que permitieran dar un seguimiento sistemático a la propia técnica (cuadros II y III).

Cuadro II
Ficha de observación

Fecha: _____	Duración de la entrevista_____
Nombre del reportero:	
Medio en el que trabaja:	
Corresponsalía:	
Información sobre su trayectoria (cuántos años ejerciendo, cómo comenzó):	
Interacción:	
Observaciones:	

Cuadro III
Diario de campo

Hecho noticioso:
Circunstancia:
Lugar:
Lo que propició la noticia:
Descripción física:
Descripción emocional:

La selección de los reporteros entrevistados

Para seleccionar a los reporteros entrevistados tracé una serie de características específicas, donde procuré destacar aquellos periodistas cuyas empresas de comunicación exigieran más trabajos de investigación. Escribo a continuación los lineamientos de esta fase:

- *Experiencia*. Los reporteros tenían más de cinco años ejerciendo el periodismo, ya de manera informal antes de titularse como profesionales o de manera formal contratados por algún medio de comunicación. Hubo casos, incluso, donde el periodista inició su primer acercamiento al periodismo desde el bachillerato, por lo que, a pesar de carecer de un título profesional, lo consideré como una experiencia más en la formación del periodista.
- *Fuente asignada o trabajos de investigación*. En un principio me interesó entrevistar únicamente a reporteros que cubrían la llamada *nota roja*", es decir, los sucesos sobre segu-

ridad y crimen organizado; pero al avanzar la investigación, concluí que los temas relacionados con el narcotráfico y sus actividades, entrañan más riesgo que ir a visitar los hechos de un crimen cuando ya está todo bajo control, como generalmente ocurre en el caso de los reporteros que cubren ese tipo de información.

- *Empresa para la que trabajan*. La empresa también fue un factor preponderante, ya que coincidentemente los reporteros que realizaban trabajos de investigación, trabajaban para medios nacionales.

No obstante que el "periodista está bajo lo que podíamos llamar el síndrome del cazador, es decir, que tiene la necesidad constante de llevar información a su medio de comunicación" (Barata, 2003: 187), muchos periodistas se encuentran en un marasmo creativo debido precisamente a esta condición. Son esclavos de la agenda informativa oficial o institucional.

La celeridad, la inmediatez de la noticia —en el contexto noticioso colimense—, se superpone a la investigación periodística, en general poco fomentada por las empresas informativas del estado. Por ese motivo me incliné por los corresponsales que trabajan para medios de cobertura nacional, que tienen lineamientos diferentes y que le exigen a su reportero un trabajo de investigación más intenso y profundo.

En total se entrevistaron siete reporteros de la ciudad de Colima, en el lapso del 7 al 25 de febrero de 2011. Escogí este municipio porque es la capital del estado y porque es donde el impacto del narcotráfico se ha percibido de manera más intensa y con mayor resonancia. Una vez concluidas las entrevistas y el registro de observación, comencé con la sistematización de la información. A continuación ofrezco una síntesis de cada entrevista realizada.

Pedro Zamora: cómo cuidarse la espalda

Pedro Zamora, corresponsal de la revista *Proceso*, ha sido amenazado en varias ocasiones. Sentado frente a mí, comienza a platicarme la historia de cómo ingresó en el periodismo; después, relata sus percepciones.

—Pedro, ¿la violencia que se ha generado por el narcotráfico ha influido de alguna manera o afectado tu trabajo periodístico?

—Pues se puede decir que sí porque ahora, en la manera de trabajar, hay que cuidar muchos aspectos, tener mayor cuidado. No es igual tocar los temas de violencia hace 10 años, hace 15 años, hace 20 años, cuando como periodista no sentía mayor peligro como lo percibo ahora, pero esto está relacionado con la realidad, con los hechos, por el contexto de lo que está ocurriendo.

Haciendo una pausa, y tocándose el mentón en una señal de pensamiento, continúa:

—Entonces ahora hay que tener mayor cuidado, sobre todo, en cómo decir las cosas. Siempre con la intención de no dejar de decirlo, pero cuidar la forma en cómo se dicen las cosas. Creo que en eso es en lo que ha incidido el ambiente de violencia, que no sólo ha sido el conocimiento de lo que está ocurriendo sino también el hecho de haber recibido amenazas directamente, de grupos que se dicen del narcotráfico. Entonces, ese hecho de alguna manera impacta en lo personal, impacta en lo emocional, y sí hace falta tener mayor cuidado en todo esto.

—En ese sentido, ¿qué percepción tienes de la violencia: es alta, media o baja?

—Yo creo que en el caso de Colima es media. Todavía hace un año la situación podría decirse que era baja, era sólo lo que teníamos conocimiento de otros lugares. En Colima todavía no se percibía de esa manera, no habían aparecido manifestaciones tan fuertes de violencia como ocurrió en el año de 2010. Pero tampoco, hay que ser claros, no tenemos los niveles de violencia de ciudades como Ciudad Juárez, Tamaulipas, algunos casos de Veracruz u otros estados en los que ha habido varias víctimas dentro del periodismo. Aquí en Colima, afortunadamente, la situación no ha pa-

sado de amenazas, de incidentes en algunos casos de reporteros con agentes de la policía o el ejército, pero afortunadamente no ha habido ninguna víctima fatal, y esperamos que no la haya.

El corresponsal de *Proceso* comienza su explicación. Manuales, experiencia, periodistas, riesgo, muerte, las palabras van saliendo y las ideas se dibujan en la mente de quien las escucha. Pedro habla sobre una llamada de extorsión, de amenaza de muerte cuando investigaba un tema relacionado con el trasiego de drogas en el puerto de Manzanillo.

—Cuando recibí esa llamada —evoca Pedro—, pues lo informo de inmediato a la revista *Proceso*, me comentan que suspenda lo que estoy haciendo, que esté muy atento a lo que está pasando, que les pasara una relatoría de todo lo que ocurrió y que si veía una situación más allá, que no dejara de notificarles para poder tomar algunas medidas, y sobre todo se tomó la decisión —además de suspender la investigación— de no publicar nada al respecto, que ni siquiera fuera a Manzanillo en esos tiempos para que no fueran a pensar que estaba investigando.

De golpe el miedo se le presentó a Pedro como la llamada impostergable de la fatalidad insospechada. Explica:

—En ese momento yo no tenía identificado ese riesgo. Me impacta, me impacta mucho. Durante un tiempo la preocupación, durante un tiempo al ir manejando siempre viendo hacia atrás; en mi casa, al salir por la mañana, siempre mirando para todos lados.

Pero ya había tenido una experiencia parecida. Años atrás, cuando realizaba un reportaje sobre lavado de dinero, Pedro recibió un mensaje donde se le amenazaba de muerte a él y a sus compañeros de la revista *Contraste*. El reportaje fue estupendo y, meses después de su publicación, el personaje involucrado cayó preso.

Esaú López Virgen: no es paranoia, es seguridad

Esaú López Virgen canceló el contrato de su teléfono fijo y borró fotos y datos de su página social, todo esto como medidas para proteger su integridad física y la de su familia. A veces, comenta en la entrevista, busca sofisticados dispositivos en su casa y mira constantemente por la ventana, para cerciorarse de no en-

contrar un vehículo sospechoso estacionado. ¿Paranoia? No, son medidas de seguridad implementadas desde que fue amenazado de muerte por investigar sobre temas relacionados con el crimen organizado.

Para Esaú el riesgo de un periodista, cuando investiga información vinculada con el narco, es total. Y sostiene:

—El riesgo del periodista, como tal, que se dedica y que maneja un tipo de información relacionada con la seguridad, es totalmente delicada. O sea, y la posibilidad, o el riesgo que hay, tanto física como laboral, o lo que se te ocurra de una persona, es total. No hay medias tintas.

El efecto de la narcoviolencia produjo que Esaú López, director del periódico digital AFMedios, ordenara a sus reporteros dejar de investigar temas relacionados con el narcotráfico, con las balaceras y cualquier otro tema relacionado con la narcoviolencia.

—Hemos dejado de investigar, desde hace un año, de investigar por qué están pasando cosas. O sea, nos estamos yendo prácticamente con lo que sucedió: cuatro o cinco se agarraron a balazos en tal lugar, hubo un herido, un muerto, un detenido, tantas armas, pero no preguntamos ni investigamos de dónde vienen esos que agarraron. O sea: dejar el trabajo detectivesco, eso es básico, no meterse a esas cosas; porque los periodistas no debemos ser héroes, no jugarle al héroe porque no lo somos.

Colima es chico, incluso los funcionarios que tienen relación con el tema de seguridad, yo no sé cómo le hacen, en un ratito se enteran qué estás preguntando, qué andas investigando, qué vas a publicar. O sea, ya ahorita prácticamente el tema de seguridad modificó completamente mi esquema de trabajo.

Y agrega, pero con un ritmo que se va acelerando más y más:

—Ya no andas en la calle tan libre: yo dejé de usar Facebook, quité mis fotografías, quité datos, quité fotos de familia, quité todo. O sea, en el Facebook encontrarás una foto de perfil y se acabó, ni siquiera platico por ahí; cuido demasiado a quién darle mi mesenger, cuido demasiado a quién darle mi teléfono; no platico cosas de trabajo por teléfono fijo, dejé de tener teléfono de casa por lo mismo, porque es muy fácil –y a mí me pasó— que

me lo brincaran, que me lo escucharan. Dejé de tener todo tipo de cosas que tuvieran que ver con mi identificación, excepto las que tenemos que tener. Me fijo bien con quién salgo. Me modificó todo, todo: que si alguien se estacionó afuera de tu casa y se quedó tres horas ahí, ¿por qué lo hizo?. Todo: lugares a donde sales, totalmente modificados. Desgraciadamente, pero así pasa.

Dante Alfaro: Qué no entiendes hijo de la chingada, que no grabes

Dante Alfaro recrea el diálogo que se estableció entre él y un soldado alto y encapuchado que se acercó hasta donde estaba, con el arma en ostentosa intimidación. "Los marinos tienen una forma amable/*chingativa* de decir las cosas" añade.

—Por favor, te pido que te largues de aquí. ¡No puedes grabar! ¡Vete de aquí! —le dice el marino mostrando amenazante el arma.

—Oye, pero estoy muy lejos. Tu operativo está allá. Dime cuál es tu área perimetral para saberlo.

—Aquí no hay ni un área perimetral. Vete de aquí. No puedes grabar.

Cuando se desarrollaba este diálogo entre el reportero gráfico de Fuerza Informativa Azteca y el marino encapuchado, un vehículo llegó hasta donde se realizaba el operativo. Un hombre de estatura baja, encapuchado también, salió del automóvil junto con otras personas y se acercó al reportero, explica Dante Alfaro.

—Él llega muy amable, como que ha de ser una técnica que ellos tienen, intercalar la agresión con la amabilidad, y lo primero que me dijo es "no me grabes". En ese momento el parasol de la cámara del reportero se cayó, yo creo que él pensó que le había quitado la tapa a mi cámara, y me levantó la mano y me dijo "no me grabes, no me grabes, ¡no estés grabando! ¡Aquí no vas a grabar nada! ¡Ponle la tapa a la cámara!

— No es una tapa.

— ¡Que le pongas la tapa a la cámara!

—Me gritó como saben —comenta Dante Alfaro—. Ellos

creen, como están entrenados a gritos, a golpes y haciéndolos menos, que le pueden hablar así a la sociedad. A mí se me han acercado *pefepes*, *afis*, y me lo han pedido de una manera amable y agarro la onda, porque sé que están haciendo su trabajo. Un tipo atrás de Dante, le espeta:

— ¡Qué no oyes hijo de la chingada!

Luego, el marino de estatura baja, levanta las manos y dice condescendiente:

— ¡A ver, tranquilos! —y a Dante Alfaro le sugiere, con amabilidad— No puede grabar aquí.

— Pero ¿por qué no? Estoy lejos. O dime tú dónde puedo estar.

— Aquí.

"Entonces ahí me saqué de onda, entonces qué lata da", añade.

—Entonces aquí estoy, aquí me quedo —le responde Dante Alfaro al marino de estatura baja. Porque él —apunta con el dedo al marino alto, quien le pidió al principio que se retirara— me está corriendo de aquí, pero si tú me dices que puedo estar

— Sí, aquí puedes estar.

Enseguida, una voz de atrás espeta:

— Jefe, *equis* dice que le demos aire.

El marino de estatura baja, dándose la vuelta y con el mismo tono condescendiente les dice a todos:

— Cálmense, cálmense. Él puede estar aquí.

Acto seguido, el marino de estatura baja se da media vuelta y camina hacia la casa donde se realiza el operativo. Dante Alfaro relata que no había dado dos pasos el marino cuando sintió que alguien le había picado las costillas con un objeto puntiagudo: "no me atrevo a decir que me encañonaron, pero no creo que haya sido un puntapié".

— ¡Qué no entiendes hijo de la chingada que no estés grabando!

"Ahí fue cuando yo me saqué totalmente de onda, porque el jefe no llevaba ni cinco pasos adelante".

Narra que en el Jardín de la Amistad, cerca de donde cateaban la casa, a unos metros de donde se encontraba Dante Alfaro, unos muchachos estaban jugando una cascarita en las canchas de futbol rápido y también en un ciber café cercano "había una pareja de muchachos, y ellos estaban más cerca del operativo que yo". Además comenta, "como cualquier otro jardín, había gente sentada en las bancas platicando a escasos metros de donde estaba el reportero. Pero de toda la gente que estaba ahí, sólo me quisieron quitar a mí porque tenía una cámara".

Ante la insistencia del reportero por no retirarse del lugar, el marino alto que lo acompañaba optó por la amenaza: "Comenzó a decirme chingaderas. Que me largue, que si no me largo así me iba a ir". Además de las agresiones verbales, la intimidación y la prepotencia con la que fue tratado, al reportero gráfico también intentaron con uso de fuerza quitarle la cámara: "Ahí fue cuando yo me asusté, porque pensé que me iba a quitar la cámara y la cinta".

Dante Alfaro reconoce que cuando uno entra a un cuartel militar los reporteros están obligados a grabar lo que los soldados dicen, pero en la calle no se aplica esta regla.

"¿Qué ley los faculta a ellos, para que en la calle me digan qué puedo hacer yo con mi trabajo, así como cuándo puedo darle *rec* a la cámara, qué cosas puedo grabar?"

Mario Alberto Solís: la postura de un columnista

El reportero y columnista de *Diario de Colima*, Mario Alberto Solís, había aceptado una entrevista para hablar sobre la narcoviolencia. A pesar de que Mario no es corresponsal de ningún medio nacional y tampoco ha sido amenazado por grupos del crimen organizado, sí ha sido agredido físicamente por personajes cercanos al poder; además, su posición como líder de una agrupación periodística (Pesic) le ha permitido conocer las principales problemáticas de los reporteros en el estado de Colima.

—¿La violencia que se ha generado por el narcotráfico ha influido de alguna manera o ha afectado tu trabajo periodístico?

— Sí, claro, aunque a mí no me corresponde cubrir completamente la fuente que tiene que ver con el ámbito policíaco o el

tema de la seguridad, pero sí influye a todos en la medida que no hay condiciones o se han perdido esas condiciones para ejercer libremente la profesión, sobre todo en lo que uno comenta, en los aspectos editoriales; más que nada en los que tenemos una columna o quienes tenemos estos tipos de espacios, pues sí la pensamos para abordar con mayor profundidad ese tipo de temas. No porque sea un aspecto de autocensura, como muchas veces se dice, sino porque no hay las condiciones. Lo hemos visto en otros lados, en otros Estados, donde compañeros han sido agredidos, han sido amenazados, incluso algunos hasta asesinados. Entonces nosotros consideramos que no está la situación como para, desde nuestros espacios, abordar con total profundidad estos temas.

— ¿Tomas alguna precaución al realizar tu trabajo, alguna medida de seguridad?

— Sí, como te comentaba, no lo abordamos a profundidad; quisiéramos decir muchas cosas, quisiéramos incluso hurgar, como le corresponde la tarea al periodista, pero si sabemos que no hay condiciones, pues preferimos esperar, como se hace ya en muchos Estados del país, los comunicados de prensa, o simplemente, a la hora de los análisis, abordar generalidades y no particularizar. Es decir que sí se ha modificado nuestra tarea en relación a ese tema de la inseguridad y el narcotráfico. Por otra parte, las empresas informativas en las que trabaja el periodista hacen recomendaciones, sobre este tema, muy generales: que nos acreditemos debidamente cuando hay un tipo de operativo, que estemos bien identificables para evitar contratiempos, sobre todo con los cuerpos de seguridad; no se ha implementado, en mi empresa, la política de no firmar las notas. Tenemos ahí un responsable en el área de policíacas que sigue firmando sus notas. Él seguramente ha tomado sus providencias en este aspecto. Como te dije: siempre anda bien identificado, siempre avisa a dónde va; es decir, se mantiene en permanente contacto.

— ¿Cuáles crees que son los principales riesgos al cubrir información relacionada con el narcotráfico o al investigar sobre estos temas?

—Eso se puede ver desde dos perspectivas: Primero, obviamente, enfrentarte a un sistema o una red del crimen organizado a la cual podría molestarle o incomodarle los temas que tú abordas; ésa es una parte que incluso te podría costar la vida. La otra perspectiva es con las autoridades. Como hemos visto hay reticencia de parte de ellos para emitir la información, incluso ha habido agresiones a los compañeros reporteros por parte de los cuerpos policíacos o de seguridad. Esto es hasta cierto punto comprensible porque ellos hacen una tarea muy complicada, y tratan de que en lo más posible, la información no se abra a la gente, a la ciudadanía, de lo que están haciendo para evitar filtraciones, para evitar muchas cosas. Es comprensible pero es un problema que estamos detectando y cada vez son más recurrentes las agresiones a compañeros, se les impide hacer su trabajo; ya hemos hecho pronunciamientos al respecto en ese sentido: que cada quien haga lo que le corresponde para evitar problemas.

— ¿Este contexto violento de alguna manera te ha obligado a suspender tu trabajo periodístico?

—Sí, sí, yo creo que todos los que nos dedicamos a esto estamos vulnerables a vivir una experiencia violenta física o psicológica. En la cuestión física, en lo personal no quiero comentar nada al respecto. Pero en la otra cuestión, en relación a reclamos, a veces injustificados, porque eres humano y a veces te equivocas. Incluso a mí me ha tocado, y pido disculpas por información errónea. Pero otras veces es simplemente porque le molesta al funcionario a quien se le está cuestionando, te reclama en público, te acusa de ser partidario de un instituto político o de tener algún tipo de ideología y, bueno, ese tipo de agresiones. O simplemente la agresión más recurrente: que te nieguen información, eso agravia obviamente al medio periodístico y va en detrimento de tu trabajo.

Martín Aquino: medir el riesgo

El pelo largo de Aquino se movía con la fuerza imponderable del viento. El centro estaba como cualquier otro día de los 365 existentes del año. Dos horas antes había hablado por teléfono con él. Martín Aquino no me conocía pero yo ya lo había visto en reiteradas ocasiones: ruedas de prensa, eventos, acontecimientos noticiosos importantes.

Una camisa de cuadros color roja me había servido como referente para la entrevista. Caminamos por uno de los andadores y a mitad del camino, en la entrada del Hotel Ceballos, nos topamos. Nos saludamos por primera vez, nos sentamos en una banca del Jardín Libertad y solté la primera pregunta.

— ¿La narcoviolencia ha afectado tu trabajo?

— Mira, claro que afecta el trabajo, pero en muchos sentidos. Principalmente te toca hacer más coberturas, desarrollar más trabajo relacionado con la violencia, en ese sentido te afecta, pues hay más trabajo a partir de la violencia, porque es lo que más vende.

Luego, sin cortar la hilación de las palabras, matiza:

—Pero al trabajo periodístico, en mi opinión, afecta hasta dónde tú lo permites, porque riesgos siempre van a haber en el periodismo, pero todo es hasta donde tú lo permites. Desde luego que hay que estar conscientes de que uno como periodista y como persona cuáles son tus límites y hasta dónde arriesgarse —afirma— porque muchas veces te gana la pasión del periodista y te metes en riesgos innecesarios, entonces nunca hay que perder la consciencia de las situaciones.

El corresponsal del periódico *Reforma* comenta que en cuanto a amenazas no ve mayor peligro en el periodismo colimense.

—Creo que Colima es un estado hasta cierto punto tranquilo, donde los periodistas no hemos sido victimados por amenazas a partir de hechos violentos. Sí de pronto se dan situaciones como que te encuentras cubriendo un operativo policíaco y ya te quieren asegurar la cámara fotográfica o ya te quieren reti-

rar del lugar del hecho. Pero no pasa de ahí y realmente creo que no es un problema, digo, al final de cuentas uno como periodista se da sus mañas para obtener la información.

Sin embargo, cuando se le cuestiona sobre si es peligroso investigar sobre temas relacionados con el narcotráfico, Martin Aquino responde:

—Investigar sobre temas violentos, porque ahí sí es bastante riesgoso, ahí sí es poner en riesgo tu vida. Tú como periodista te enteras de bastantes situaciones que pudieran prestarse para una investigación y te darían un resultado muy bueno como notas periodística o reportajes. Pero también tienes que medir los riesgos, porque meterte en una investigación sobre el narcotráfico, por ejemplo, eso ya es poner en riesgo tu vida. Entonces creo que ahorita la situación no está como para meterte a investigar. Yo lo más que he llegado, en este tipo de temas, es a evidenciar una red de trata de personas. Pero sí fue una investigación de mucho riesgo y profesionalmente te satisface el trabajo, pero también es mucho riesgo. Entonces hay que saber hasta donde.

Abraham Acosta Martínez: el ring, ring, del teléfono

El teléfono sonó en reiteradas ocasiones hasta que contestó Elena del Toro, reportera del periódico *Avanzada*. La llamada era para Abraham Acosta. El mensaje: que le bajara, que sabían quién era, dónde vivía, que mejor no se metiera en esos asuntos. La advertencia fue esa y no quedó en el aire.

Al terminar la llamada, Elena se comunicó con su compañero de trabajo. Era la hora de la comida y Abraham Acosta se encontraba en un restaurante con Pedro Zamora y Juan Gabriel Moctezuma. En cuanto cortó la comunicación con Elena, Abraham les dijo a Pedro y a Juan lo que había ocurrido.

La edición ya estaba hecha. La serie de reportajes sobre el narcomenudeo en los *raves* estaba casi completa. Había entrevistado a políticos, líderes de asociaciones civiles, vendedores de droga y jóvenes concurrentes a ese tipo de fiestas caligulísti-

cas; todas las aristas estaban completas; sin embargo, no podía arriesgarse. La voz ignota retumbaba con una peligrosidad incierta pero tangible: él no había firmado las notas; entonces, ¿cómo supieron?

Rápidamente, antes de que llegara la comida, se hizo un consenso sobre lo que se iba hacer con las notas todavía no publicadas referentes al tema. La respuesta fue rápida: no se publicarían.

"Al final decidimos que se iba a bajar porque no me iba a arriesgar yo, mi integridad, por una nota, porque no sabíamos qué hubiera podido pasar: balearme la casa, el carro o simplemente agredirme, ya ahora sí personalmente. O sea: no quería llegar a ese extremo. Además, la nota no era para el premio Pulitzer ni nada por el estilo".

Marcia Castellanos: jugar a la ruleta rusa

La esfera estaba suelta y rodaba en el tablero de color rojo y negro, trazando en su vuelo giratorio la circunferencia de su destino: vida o muerte, clama la sórdida disyuntiva. Marcia comenzó el juego en el momento en que aceptó ir a Michoacán a investigar el caso de un secuestro amañado, en el cual estaban coludidos elementos de la policía.

Con una mirada que no denota ninguna emoción, Marcia Castellanos narra:

—Nos tocó estar en esa zona, investigando en Michoacán, y estábamos con la familia y nosotros no sabíamos que la familia estaba vigilada por los secuestradores que habían quedado libres. Y la familia me acuerdo que nos tuvo que encerrar en un segundo piso en la casa. El error de nosotros es que dejamos en un asiento el chaleco de la empresa; entonces ellos sabían a qué habíamos ido. Se bajaron con armas los tipos, hablaron con la familia, les pidieron que no se moviera más la información de este caso, y cuando nosotros salimos y nos retiramos de ahí hubo un tramo, un trayecto de la carretera, en la que nos siguió un vehículo.

Con un hilo de fatalidad tensado en la voz, la reportera de Fuerza Informativa Azteca explica lo que está en la mente del re-

portero cuando va cubrir una información sobre un hecho violento generado por el narcotráfico:

—El escenario de un hecho en la nota roja es lo que más preocupa. Si tú vas a cubrir la nota, sin importar que el área esté resguardada por policías, por militares, por marinos, nadie tiene la certeza ni la seguridad de que ya por eso ya no van a regresar. Entonces a lo mejor se puede dar en lugares donde estén los curiosos, y tú dices bueno un curioso no tiene que estar ahí, pero uno que está haciendo su trabajo… Siempre uno hace su mejor esfuerzo para sacar la mejor nota. Pero como yo estoy viendo las cosas, a esto no hay que hacerle al héroe. En cuestiones del narcotráfico, por ganar una nota, no hay que hacerle al héroe porque está de por medio tu vida y también la de tu familia.

Postura de los medios ante la narcoviolencia

Una vez eclosionada la narcoviolencia, el boom de la nota roja comenzó a figurar de manera cotidiana en el espacio de las ocho columnas. Sucesos inéditos como ejecuciones a plena luz del día, balaceras en zonas de la capital muy concurridas y secuestros a personajes conocidos, convulsionaron a una sociedad que no estaba acostumbrada a esta clase de noticias.

Adalberto Carbajal Berber, director del *Ecos de la Costa*, comenta que cuando el hecho es noticioso no se puede soslayar, sin importar que éste sea proveniente de la sección de la nota roja. Y recuerda que uno de los debates principales que se entablaron en los diálogos por la seguridad, fue la pertinencia de la nota roja en la primera plana.

Los dueños de los medios de comunicación local, y los encargados de la dirección periodística de éstos, asistieron los días 6 y 7 de septiembre a los diálogos por la seguridad, que auspiciaba el gobierno del Estado. De las sesiones, ponencias y opiniones, nada quedó en claro.

Roberto Águila recuerda el evento como una ceremonia catártica, nada más. Ningún medio de comunicación definió una postura clara sobre los temas relacionados con la narcoviolencia, por lo tanto, todo siguió su curso normalmente.

En lo que sí concuerdan todos los medios de comunicación, es en que la nota roja vende. Cuando son noticias relacionadas con balaceras o ejecuciones de personajes conocidos, las ventas en los ejemplares aumentan hasta en 90%, aseguran voceadores y tiendas de periódicos. Los mismos reporteros de los medios tienen esta percepción. De esa manera se abre la cancha al periodismo mercantil, cuando no se busca la verdadera noticia sino los hechos impactantes, morbosos, que atraen la atención del público.

Por otro lado, el director del periódico *El Comentario*, Daniel Peláez Carmona, explica que expresiones de narcoviolencia como ejecuciones, balaceras, secuestros y persecuciones, sí tienen un impacto en el periodismo local, y asegura que la nota roja, además de estar sobredimensionada en algunas circunstancias, también sirve como un medio para incrementar las ventas de los periódicos:

> A nosotros nos ha impactado de una manera muy lateral, en el sentido de que conforme han aumentado los hechos violentos, el periódico ha tenido que, finalmente, presentarlos como hechos noticiosos, pero en su justa dimensión; es decir, no magnificándolos ni minimizándolos: darles su justa dimensión (en entrevista audiograbada, el 12 de noviembre de 2011).

Peláez Carmona señala que los medios tienen dos funciones: la de informar y la de comerciar, esta última enfocada en la venta de los ejemplares. "Tienen que vender para poder tener suscriptores y para poder tener publicidad, y en ese sentido les conviene magnificar una nota que vende, y eso ha pasado con la inmensa mayoría de los medios de comunicación".

"Como la nota roja vende —continúa el director de *El Comentario*—, se ha apoderado de las primeras planas, no sólo en los medios impresos, también en los digitales y electrónicos". Cuestionado sobre su participación en los diálogos por la seguridad, auspiciados por el gobierno del Estado en agosto de 2010, Daniel Peláez afirma que su postura fue que la nota roja no debe tener los primeros espacios dentro de un periódico. El director

del periódico de la Universidad de Colima indicó que también se debe manejar la información sobre la labor que se hace en todas las esferas de la sociedad, desde los profesores, campesinos, hasta investigadores y científicos: "dónde queda todo ese trabajo que hacen los mexicanos".

Medidas de protección

Una de las consecuencias de la narcoviolencia es la implementación de protocolos y medidas de seguridad. En algunos casos los reporteros, de manera particular, idean una serie de medidas para protegerse, sobre todo cuando investigan o cubren información relacionada con el crimen organizado. Por otro lado, también existen asociaciones de periodistas que han trabajado en conjunto, con otras instituciones e instancias de gobierno, para formular preceptos y parámetros de seguridad.

En este sentido, los protocolos de seguridad, aunque son positivos, no están acondicionados a la realidad colimense; están formulados con una serie de medidas que representan las características de lugares más violentos como Chihuahua. Además, en algunos casos estos protocolos tienen consejos que rozan en el absurdo.

En el caso de Colima no hay ni un sólo protocolo de seguridad. Hay medidas que los reporteros han hecho suyas y que les han servido para trabajar. Al respecto, Esaú López comenta, de manera personal, algunas de las medidas de seguridad que han implementado a raíz de la narcoviolencia:

> De entrada ninguna información que se publica con respecto al narcotráfico se firmaba, así fuera muy importante, de ocho columnas, no se firmaba. Eso por supuesto que de alguna manera, al principio incomoda, porque regularmente son trabajos de dos, tres meses haciéndolos, salen, hay algunos temas que son de portada, de todo el grupo, pero finalmente se agradece que no se firme, porque ya no es tan noble la profesión para poder presumir que pudiste encontrar o que fuiste la punta de lanza para publicar algo. A mí me pasó algunas veces: publiqué algunas cosas del puerto de Manzanillo con relación al contrabando, algunas otras cosas con relación a cosas similares, y sí tuve

> problemas serios, tuve desde amenazas de demandas hasta demandas formales por teléfono, hasta personas que me seguían, amenazas de muerte, literalmente, de que te callabas o te callabas (en entrevista *audiograbada*, en octubre de 2011).

Pedro Zamora, de manera similar, también ha seguido una serie de medidas de seguridad, pero en su caso la empresa le trazó los lineamientos. Él detalla estas medidas de protección que, en ocasiones, no van más allá de útiles consejos dictados por la experiencia:

> Una de las recomendaciones que yo he recibido, por parte de la revista *Proceso*, ha sido no confundir mi trabajo como periodista con el trabajo de un policía. Las recomendaciones que he recibido es que en el momento en que el periodista se pone en mayor riesgo es cuando deja de asumirse como periodista y se piensa como policía o ministerio público. Nosotros como periodistas no podemos olvidar que somos periodistas, manejar la información con el punto de vista periodístico, investigar con técnicas periodísticas, y no tanto como si fuéramos policías, sobre todo en los temas de violencia, en los temas del narco, del crimen organizado, porque es entonces cuando el periodista se pone en mayor peligro y cuando han ocurrido las agresiones. Entonces esa es una de las precauciones generales. Y como te decía, pues, en el momento de escribir, de decir las cosas, tener todo confirmado, lo que se publica, que es una obligación profesional en cualquier circunstancia, pero en estos casos puede llegar a ser asunto de vida o muerte, prácticamente. Tener en algunos casos, posiblemente, no atribuir la pertenencia de un sicario, un ejecutado, a un cártel, si es que no está la información oficial, si no se ha confirmado oficialmente. Porque muchas veces tener una inexactitud en esas cuestiones, es donde puede generar una problemática posterior para el propio reportero; o sea, tener mucho cuidado en todo lo que se dice (en entrevista audiograbada, en octubre de 2011).

Por su parte, Dante Alfaro estaciona su vehículo lejos de donde se está realizando el hecho noticioso, ya que algunos soldados y policías le tomaban las placas a su vehículo, debido a eso optó por estacionarse lejos; sin embargo, estas medidas —aunque son un esfuerzo bien ponderado para protegerse— no están

formalizadas dentro de un protocolo de seguridad construido a partir de la narcoviolencia originada en el Estado.

Sin duda, para que el periodismo en Colima crezca y se haga más profesional, las condiciones deben ser las propicias. Y para aspirar a un periodismo de investigación, más profesional y de mayor fuerza, se debe realizar todo un trabajo en conjunto para cambiar esta circunstancia.

En ese sentido, mientras la narcoviolencia, a través del miedo, siga siendo un arma para inhibir el periodismo de investigación, y las condiciones laborales y de seguridad no cambien, el periodismo laxo seguirá siendo la regla a seguir. Faltan muchas cosas por hacer, en todos los aspectos. Por tanto, lo que es necesario y urgente es que se logre un entorno más seguro para que los periodistas y reporteros puedan investigar temas relacionados con el narcotráfico. Esto es imperativo, porque el estado tiene que brindar seguridad, algo que parece se ha olvidado.

Conclusiones

Luego de entrevistar a los siete periodistas puedo afirmar que, en efecto, la narcoviolencia forma parte de una metodología del crimen organizado para fomentar el miedo y la inercia de la sociedad. Cada vez que un reportero realizaba una investigación periodística relacionada con un tema del crimen organizado, sistemáticamente era amenazado por una persona presuntamente vinculada con el narco.

En ese sentido, una de las consecuencias de la narcoviolencia en el periodismo colimense es que ya no se puede investigar sin poner en riesgo la vida, aquellos temas cuyo interés principal es el narcotráfico o cualquier otra actividad del crimen organizado. Asimismo, como afirmaron unánimemente los siete reporteros, se ha incrementado el trabajo proporcionalmente al aumento de la narcoviolencia: balaceras, asesinatos, operativos, todos son hechos noticiosos, y por lo tanto tienen que ser objeto de una cobertura informativa.

Este aumento del trabajo se ubica en un contexto negativo, si tenemos en cuenta que los salarios de los reporteros en la mayoría de los casos no trasciende de los dos mil 500 pesos quincenales, además, no cuentan con las prestaciones y seguros que la Ley del Trabajo garantiza en su Constitución; pocos casos son la excepción, como los reporteros del periódico *El Comentario* y algunos trabajadores del diario *Avanzada*.

Por otro lado, las precauciones que están tomando los periodistas respecto a este fenómeno, en realidad, están fundamentadas con base en su instinto primario de autoconservación, por lo que varían de reportero a reportero. Algunos se enfocan principalmente en cómo van a manejar la información y no en asumir el papel de policías, sino de investigar con técnicas periodísticas.

Asimismo, otros reporteros simplemente no firman la información, y algunos más llegan al extremo de cambiar su dinámica social: quitar fotos de la red social, borrar su número telefónico de la guía telefónica, buscar sofisticados dispositivos de espionaje en domicilios particulares y agudizar la mirada ante cualquier gente sospechosa que los sigue o de cualquier automóvil estacionado cerca de sus viviendas. Es decir, las precauciones que están tomando los periodistas respecto a la narcoviolencia están acondicionadas con relación al impacto que este fenómeno ha dejado en su experiencia. Los reporteros más amenazados toman mayores precauciones que los que no han recibido amenazas.

Respecto a la percepción que tienen los periodistas entrevistados de la narcoviolencia, 57% opina que la violencia generada por el narcotráfico es alta, 29% que es media y 14% afirma que es baja. Una de las afectaciones e influencias que ha tenido la narcoviolencia en el trabajo periodístico es la suspensión del mismo. Información noticiosa relevante, sustentada en una investigación periodística, no ha sido publicada por amenazas directas e indirectas.

Asimismo, el incremento de operativos y eventualidades como balaceras y persecuciones, crispan el ambiente propiciando situaciones caldeadas donde se han agredido física y verbalmente a reporteros y camarógrafos.

Con relación a la narcoviolencia, la postura de los medios de comunicación impresos ha sido ambigua. En algunos, las notas relacionadas con el crimen organizado o hechos violentos están firmadas por los reporteros de la fuente; sin embargo, en otros casos, la mayoría no están rubricadas.

Además, a nivel local, son pocas o inexistentes las recomendaciones formuladas por la empresa cuando un reportero investiga un tema relacionado con el narcotráfico. En todo caso son los medios nacionales los que más precauciones toman en materia de seguridad cuando un reportero maneja información de esa naturaleza. Las prevenciones van desde estar en contacto permanente con personal de la empresa, informar sobre cada paso que da, evaluar bien la situación y nunca, por ningún motivo, realizar un trabajo donde esté en riesgo la integridad física y la vida del periodista. Una de las prevenciones a nivel local sobre esta problemática sería, simple y sencillamente, no investigar temas relacionados con el narcotráfico.

En ese sentido, los principales factores de riesgo, identificados por los reporteros entrevistados, van desde recibir una agresión física en la cobertura de la información, el decomiso del material informativo o una acción física en detrimento al equipo.

También han sido víctimas de amenazas de muerte, ya sea personal o para algún miembro de su familia; esto último sería incluso considerado una agresión psicológica, por las consecuencias de temor propiciadas por una amenaza de esa envergadura. Sin embargo, los siete reporteros coincidieron en que el principal riesgo, y el más terrible, es la pérdida de la vida.

Por último, respecto a las acciones que se han realizado para proteger a los periodistas colimenses de la narcoviolencia, la investigación señala que los esfuerzos no pasan de las buenas intenciones, y que realmente no hay un genuino interés, más allá del protagonismo y el oportunismo políticos, para realizar medidas eficientes y que corresponden a la realidad local del problema.

Sí hay protocolos de riesgo para los periodistas, pero éstos no se acondicionan a la verdadera problemática de la narcovio-

lencia en Colima. Asimismo, también se han realizado foros y conatos de leyes para la protección de periodistas, auspiciadas por legisladores, no obstante éstas, en su contenido, son disparates y no están sustentadas en ningún estudio acucioso.

Los reporteros y líderes de las agrupaciones periodísticas también tienen mucho que ver en el problema, en ningún momento se han reunido o realizado una sesión en consenso para identificar las problemáticas principales y hacer una lista con las posibles soluciones.

Bibliografía

Barata, F. (2003). *Los mass media y el pensamiento criminológico*. Valencia: Tirac lo Blanch.

Barata, F. y Klahr, M. (2009). *Nota roja. La vibrante historia de un género y una nueva forma de informar*. México: Debate.

Baringa López, F. (1994). *La guerra de las drogas*. Ecuador: Impresión Artes Gráficas Señal.

Bonilla Velez, I. (1999). *Violencia, medios y comunicación, otras pistas en la investigación*. Colombia: Trillas.

Borrego, S. (1968). *Periodismo trascendente*. México: Avante.

Chonoy, E. (1996). *La sociedad, una introducción a la sociología*. México: Fondo de Cultura Económica.

Cuellar Covarrubias, K. (1998). *Etnografía, el registro del mundo social desde la vida cotidiana: Apuntes metodológicos*. México: Universidad de Colima.

Galindo Cáceres, J. (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación en México*. México: Adisos Wesley.

García, G.C. y Solís, S. (1999). *La nota roja en México (1939-1985)*. México: CEHP.

Grijelmo, A. (2008). *El estilo del periodista*. España: Taurus.

Monsiváis, C. (1992). *Fuera de la ley. La nota roja en México: 1982-1990*. México: Cal y Arena.

Pizano y Saucedo, C. (1973). *Historia cronológica del periodismo colimense*. Colima: Universidad de Colima.

Van Dijk, T.A. (1990). *La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la información*. España: Paidós.

Recepción: julio de 2013
Aceptación: octubre de 2013

César Barrera Vázquez

Correo electrónico: cbarrera@radiolevy.com

Mexicano. Licenciado en Periodismo por la Universidad de Colima. Actualmente labora como reportero de la radiofusora Ángel Guardián.